

plantea un nuevo tipo de aventura caballeresca, poco explorada hasta entonces en la narrativa caballeresca peninsular, aunque no en la italiana. La incursión de Beatriz Bernal en el mundo de los espíritus, de los muertos redivivos, le descubre un nuevo filón narrativo al mundo de lo sobrenatural y la maravilla, de gran éxito en este género. Al episodio de Troilo se suma, en la misma línea de la materia troyana, la recuperación del tesoro del rey Mida. En estas aventuras, Beatriz Bernal demuestra tener un conocimiento profundo de la historia troyana. Los argumentos, personajes y motivos citados se encuentran en las *Sumas de Historia Troyana* de Leomarte y en su refundición de finales del xv, en la popular *Crónica Troyana*.

Cierra el libro el estudio de María José Rodilla León, quien analiza tres tópicos del género caballeresco (Troya, Roma, Constantinopla) y contrasta su tratamiento con el paradigma amadisiano. El tratamiento de la materia troyana en *Claribalte* es una derivación del tópico del manuscrito encontrado y un pretexto para justificar la datación de la obra, pero los héroes de la materia troyana no aparecen como seres caballerescos con una segunda existencia. Roma y su fundación cumplen una función importante, ya que en Roma Claribalte establecerá la paz (siguiendo así el paradigma amadisiano). Por último, el tópico de la Corte de Constantinopla se presenta como una etapa para que el caballero cumpla su destino, ordenado por seres mágicos. Lejos de ser una corte con intrigas y juegos amorosos como en *Tirante*, aquí está envuelta en un ambiente maravilloso con astrólogos, nigrománticos y sacerdotisas. Ya no se trata de la amenaza turca, ahora el tópico se ha enriquecido con nuevos ingredientes.

KARLA XIOMARA LUNA MARISCAL
El Colegio de México

AURELIO GONZÁLEZ, AXAYÁCATL CAMPOS GARCÍA ROJAS, KARLA XIOMARA LUNA MARISCAL y CARLOS RUBIO PACHO (eds.), *Palmerín y sus libros: 500 años*. El Colegio de México, México, 2013; 527 pp.

Conmemorar los 500 años de la publicación de una obra literaria da cuenta de la riqueza de nuestra tradición, aun más cuando el *Palmerín de Oliva* (Salamanca, 1511) es una obra generadora que dio origen a una nueva serie, la de “los Palmerines”; reunir a un grupo notable de especialistas nacionales e internacionales para celebrarlo con trabajos académicos es un lujo y es un acierto la edición de los estudios presentados.

Palmerín y sus libros: 500 años es una obra colectiva especializada que contiene un panorama global del ciclo palmeriniano y su con-

texto, con trabajos de alto nivel que representan una muy importante aportación a los estudios de los libros de caballerías, género que durante cien años ha sido el punto de referencia de una literatura y de una mentalidad que está detrás de ella; aportación que se extiende al estudio de su contexto de producción, edición y recepción. El libro sigue una clara estructura de cinco secciones, en la cual se estudia, en primer lugar, la obra madre, seguida del estudio de sus continuaciones; la tercera sección se dedica a la obra modelo: el *Amadís*; a continuación, los personajes y motivos en las novelas de caballerías hispánicas; para cerrar con personajes de otras tradiciones y del género caballeresco breve. El volumen cuenta con una bibliografía final que por sí misma es un rico y completo referente de consulta.

La primera sección del libro está dedicada al *Palmerín* como iniciador de la segunda gran saga de la moda caballeresca peninsular, desde el completo panorama del contexto literario e histórico en el que surge, ofrecido por Aurelio González en "*Palmerín: construcción y contexto caballeresco*", hasta los estudios en los que se puntualizan las particularidades que lo caracterizan y estructuran como género y en los que se analiza al personaje: lo maravilloso, las metamorfosis, la profecía, así como el contexto particular de la cruzada española contra el islam. Así, en la primera parte del libro, Aurelio González nos transporta al contexto cultural y social en el que aparece la novela de caballerías, debido a que: "durante cien años son el punto de referencia de una literatura y de una mentalidad que está detrás de ella y que además no muere sino que perdura en el imaginario cultural probablemente porque abreva en la tradición folclórica y en la fantasía ideal del amor y la aventura, las dos fuentes más vitales para el placer de evadir que nos da la imaginación. En realidad lo que se termina es la dimensión editorial y comercial de las novelas de caballerías" (p. 36). Aurelio González estudia la construcción de la novela de caballerías en torno a tres ejes: la cortesía del amor, la hazaña guerrera y la búsqueda religiosa (p. 23); además, analiza la popularidad e influencia del género en la comedia y el Romancero.

Karla Xiomara Luna Mariscal, en su estudio "El episodio de la metamorfosis en el *Palmerín de Oliva*", destaca que uno de los elementos para la caracterización del héroe es su capacidad de desencantar metamorfosis, otorgándole el poder de generarla y de restaurarla. Las transformaciones, que están vinculadas al espacio: perros, piedras y serpientes, son analizadas por la autora en su contacto y evolución de los motivos tradicionales, explicando que el creciente uso de la mitología en estos libros se debe, desde una perspectiva externa, al ideal renacentista de recuperar el mundo antiguo que, a su vez, le otorga autoridad y sustento, y, desde una perspectiva interna, la de su construcción poética como modelo narrativo. De este modo, las funciones narrativas de los episodios en que intervienen las metamorfosis ofre-

cen un valor estructural, funcional y simbólico sobre los tres niveles de construcción en que se sostienen: mitológico, caballeresco y folclórico.

María José Rodilla León, en “De aguas maravillosas. La liquidez como prodigio en el *Palmerín de Oliva*”, analiza las diversas funciones que cumplen el agua y otros líquidos, como el vino y los zumos de hierbas, en la obra, y encuentra varias categorías que divide en: la liquidez como engaño y seducción, como predestinación y profecía y como maravilla. Así, entre aguas emponzoñadas, sanadoras, del olvido, eróticas, providenciales, proféticas, encantadas y ornamentales, el caballero y los personajes de sus aventuras se descubren y transforman. La liquidez cumple una gran variedad de funciones y está ligada a los sueños reveladores y al destino de los personajes, en concreto, a la búsqueda del linaje del caballero y al desarrollo del héroe y “podría decirse que el agua es la alegoría del tiempo que va transformando todo a su contacto” (p. 79). Continuando con otro aspecto de lo maravilloso, “factor primordial del éxito de estas obras y fuente inagotable de recursos novelescos” (p. 81), Penélope Cartelet analiza las profecías en su estudio “«La fe del mundo es faltada»: funcionamiento y límites del sistema profético del *Palmerín de Oliva*”. La autora estudia los numerosos oráculos concretos que aparecen en el *Palmerín*, conocimiento o revelación de una verdad desconocida, y propone una tipología tentativa en función de la naturaleza misma del oráculo considerado. Cartelet señala que en el *Palmerín*, a diferencia del *Amadís*, el sistema profético es menos complejo, encontrándose profecías discursivas (cuando el saber profético se enuncia mediante el uso del lenguaje), materiales (cuando la profecía se expresa por medio de un elemento del exterior, sea concreto –objeto, animal, paisaje, etc.–, sea abstracto –nombre, linaje, percepción, etc. –, oníricas (o sueños proféticos) y metadieгéticas (cuando el narrador se encarga de proferir anuncios proféticos); que a su vez están distribuidas en múltiples emisores proféticos, quienes comparten una misma caracterización, la de ser “sabios” que han aprendido su arte mediante técnicas adquiridas y no por inspiración divina directa. Las profecías “paréntesis estilísticamente reconocibles, concentran *in nuce* el incansable desarrollo de estas narraciones tan extensas, proponiendo al lector un plan de acción, un resumen o una organización simbólica de los hechos” y que “por sus presupuestos metafísicos, también constituyen un acceso único hacia el conocimiento de la ideología y las creencias fatídico-religiosas que gobiernan estos universos caballerescos y a sus personajes” (p. 81). En el *Palmerín*, se encuentran profecías que no se cumplen, y es que ahora, a diferencia de lo que ocurría con el héroe caballeresco tradicional, existe mayor independencia: el caballero es más activo y menos sumiso a las leyes del destino y de la moral humana; por lo que, concluye la autora, las profecías funcionan como guía providencial y ya no como imposición de los designios divinos. Cierra este apartado, dedicado al *Palmerín de*

Oliva, Carlos Rubio Pacho con otro aspecto caracterizador del personaje y que se inserta no sólo en la tradición literaria que se reelabora en esta obra, sino en el contexto particular de la cruzada española contra el islam en sus excursiones en el norte de África, en su estudio sobre los dos años que vive Palmerín aislado del mundo al que pertenece: “«Acordó fazerse mudo e jamás hablar»: Palmerín entre moros”. El autor explora el silencio que se autoimpone Palmerín en el contexto caballeresco y su significación, así como su regreso a la palabra que le servirá “lo mismo para decir verdad que para engañar e, inclusive, para decir verdades a medias” (p. 116), analizando el contexto social-religioso en el que el mundo literario es fiel a la ideología dominante, pero que también exalta los rasgos caballerescos de los caballeros musulmanes, así como las falsas conversiones que permiten la convivencia entre los dos mundos.

El fenómeno literario, editorial, cultural y social del *Palmerín* rinde frutos inmediatamente, pues al siguiente año comienzan las continuaciones de la saga. La segunda sección de *Palmerín y sus libros: 500 años* está dedicada a dichas continuaciones: las ediciones como fenómeno económico, estético y cultural; los espacios narrativos en contraste; la “aventura” como unidad de sentido, ya sea el enfrentamiento de caballeros y jayanas, o el espejo en el universo de lo maravilloso. En la primera continuación, el *Primaleón*, como afirma Juan Manuel Cacho Blecua: “el relato ficticio se proyecta sobre una herencia literaria fundamentada sobre el sistema tradicional familiar que rige en la nobleza y en la monarquía, su referente último y más prestigioso, caracterizado por una sucesión patriarcal que privilegia la primogenitura y al varón, principios bien asentados unos siglos antes. En esta misma dirección, resulta coherente la circulación de relatos genealógicos y de sus emblemas heráldicos distintivos, tan dados a las fábulas legendarias, revitalizados en la época tanto por la vía manuscrita, como por la imprenta que les da un renovado impulso” (p. 127); y, de este modo, el autor nos ofrece, en “Del *Libro segundo del emperador Palmerín* (Salamanca 1512) a los tres libros del *Primaleón* (Venecia 1534)”, la revisión del único ejemplar conservado del *Primaleón* (Salamanca, 1512) y de las ediciones posteriores; analiza la variación en los títulos y la fijación de la denominación actual; la tipografía de estas ediciones, sus paratextos, los diversos correctores, entre los que destaca Francisco Delicado, y sus reflexiones sobre la corrección de un texto literario; el autor también dedica particular atención, tanto a los grabados externos como a los internos que ilustran las diversas ediciones. Tras esto, pasamos al contenido del *Primaleón* con el estudio de María del Rosario Aguilar Perdomo, titulado “La dualidad de la huerta en el *Primaleón*: del *hortus deliciarum* al jardín de los suplicios”, en el que analiza la alternancia del paisaje entre el lugar agradable, el *locus amoenus*, y el opuesto, el *locus horribilis*, con lo que estudia la evolución de la con-

cepción literaria de este espacio desde el medioevo hasta los libros de caballerías españoles. La autora se centra en el contraste entre espacio ameno del encuentro amoroso, representado por la huerta de Flérida, y la huerta-prisión de Tarnaes, espacios valiosos “porque remiten a una gramática del paisaje y a la utilización de una estética del contraste que tiene asimismo su correspondencia en las emociones experimentadas por los personajes” (p. 169); así como cumplen con la función de variar esta gramática del paisaje e implantar la variación tópica entre el *amoenus* y el *horridus*, las huertas “están relacionadas también con una manera de abordar el eros y con una preocupación constante en la mentalidad medieval, recogida por supuesto en la tradición caballeresca española: la de los efectos del amor” (p. 189). Del amor y el encuentro amoroso nos transportamos, como por efecto de sabios encantadores, al enfrentamiento de los Palmerines con mujeres bravas y feas, gracias al estudio de Claudia Dematte: “Caballeros contra jayanas: dos homenajes al ciclo Palmeriniano”, en el cual la autora, partiendo de la progresiva evolución de los personajes femeninos en los libros de caballerías (desde un papel pasivo a otro activo que empieza ya a partir de *Las Sergas de Esplandián* y que caracteriza todo el ciclo de los *Palmerines*), analiza los desafíos entre los caballeros y las mujeres caracterizadas por su condición anómala de gigantes, salvajes o dueñas disformes impulsadas por el ánimo de venganza, a pesar de la promesa caballeresca de proteger siempre a las mujeres. Dematte afirma que estos episodios representarían en la recepción de lectores y lectoras un tono burlesco y un medio para resaltar las virtudes, por reflejo en negativo, de las hermosas damas de la corte, además de favorecer el desarrollo de los hilos narrativos fundamentales. El modelo creado a partir del episodio de Camilote y Marimonda evoluciona por la saga e, incluso, “los personajes se convierten en público interno e inducen reacciones parejas en los lectores: sorpresa por la deformidad femenina, admiración por lo monstruoso y finalmente risa por lo ridículo del enfrentamiento de caballeros contra jayanas. Estos seres representan el envés de los cortesanos: la hermosura y perfección de las damas queda constatada por la fealdad y la desmesura de las jayanas; la valentía y mesura de los caballeros debe oponerse a la fuerza bruta y la osadía de una mujer enfrentada a un caballero” (p. 212). La “aventura”, unidad de sentido que define el género y que constituye la ocasión oportuna y necesaria para las acciones heroicas, el *ethos* y el *officium* del caballero, es explicada desde lo maravilloso en las continuaciones del *Palmerín*, en el estudio de Javier Roberto González, “Morfología y sentido de la aventura maravillosa (las aventuras del espejo en *Primaleón* y *Platir*)”, en el que el crítico analiza tres episodios que incluyen, como objeto central, un espejo mágico de características revelatorias, y dilucida la morfología y el sentido de estas aventuras en relación con la díada fundamental de la misión caballeresca: las

armas y el amor. El símbolo del espejo mágico, que “se constituye en la representación plástica conjuntiva de una serie de opuestos complementarios, ya simultáneos –contemplación y acción, *sapientia* y *fortitudo*, mismidad y otredad–, ya consecutivos según relación de causa y efecto –entendimiento y voluntad, amor y acción–” (pp. 236-237), se instaaura en el seno mismo del amor para distinguir en él dos de sus aspectos o momentos: el del amor que reposa y es inmóvil, y el que encarna en el caballero y su andadura: “porque el caballero mismo y su entera vida, con todo lo que en ésta cabe de contemplación y acción, de historia y de proyecto, de arqueología y teleología, se define por el amor, desde el amor y para el amor” (pp. 238-239). De las mujeres deformes que pelean con el caballero a las hermosas mujeres motor de la razón de ser del caballero, *Palmerín y sus libros* nos lleva a la esfera del quehacer mágico y de la importancia del mago en la vida del héroe, ya sean los “omnipresentes”, que se manifiestan en toda la vida del héroe, ya los “episódicos”, que aparecen en alguna circunstancia especial, con el estudio “Algunas consideraciones acerca de un posible sustrato feérico en el ciclo de los *Palmerines*” de Mónica Nasif, quien estudia la presencia femenina en el mundo mágico y su vinculación con las hadas. Para la autora: “la literatura caballerescas ha racionalizado este universo mágico, convirtiendo a los encantadores en grandes «sabidores» y «sabidoras», transformando el quehacer mágico en un saber que se recibe por medio del aprendizaje en soledad y apartado del resto de la corte” (p. 253); sin embargo, es indudable que ciertos vestigios del paganismo que se ha querido esquivar se filtran en estructuras reconocibles, como la entrega de poderes al héroe y la atracción al Otro Mundo, en tanto que aventura erótica: “La mujer sabidora ha remplazado al hada madrina y al hada amante en este proceso de convertir el arte mágica en un saber, seguramente, sin olvidar a sus ancestros feéricos” (p. 253). La sección de los descendientes de Palmerín de Oliva cierra con dos estudios sobre las repercusiones de la obra y su saga en el mundo italiano, en particular, y el europeo, en general, con los estudios de Anna Bognolo: “Los palmerines italianos: una primera aproximación” y de Stefano Neri: “Cuadro de la difusión europea del ciclo palmeriniano (siglos XVI-XVII)”. En el primero, la autora se ocupa de la fama de la serie en tierras italianas, tanto en español como en las traducciones y continuaciones italianas de los siglos XVI y XVII, centrándose en el estudio de los suplementos que Roseo añadió a las respectivas traducciones de los originales castellanos: “los palmerines de Roseo son libros repletos de aventuras, fantasías y magias que se colocan en la más madura línea de entretenimiento... Eran libros de mucho éxito, que se amaban y se vendían mucho en Italia, aún más de lo que sucedió en España” (pp. 281-282). La autora también da cuenta de los estudios realizados en Italia sobre los Palmerines en el siglo XX. El segundo estudio traza un cuadro bibliográfico de la

difusión del ciclo palmeriniano en los siglos XVI y XVII en Europa: las 27 ediciones del ciclo español; la difusión italiana: las cinco traducciones y siete continuaciones; las 52 ediciones del ciclo francés, tanto ediciones de libros sueltos como *suites* de libros diferentes; el ciclo inglés que cuenta con diez obras; y la difusión del ciclo palmeriniano en traducción holandesa. De esta manera, se concluyen los estudios de los libros del *Palmerín*.

La tercera sección se dedica al estudio de los libros de caballerías con especial atención al *Amadís*. Abre este apartado la reflexión acerca de la investigación lingüística en ellos con el estudio que realiza Aquilino Suárez Pallasá sobre la reconstrucción de la forma sintáctico-tonal de la prosa, resaltando que el modo en que estaban contadas estas historias era tan importante, en el gusto y la apreciación del público receptor, como el contenido. De este modo, el autor pone el acento en la importancia del conocimiento y evolución del lenguaje y en su influencia en el español, tanto peninsular como americano. El autor presenta su análisis en “Dos estudios sobre la sintaxis de la prosa de arte de *Amadís de Gaula*: entrelazamiento sintáctico y sintaxis de tema y rema”. Siguiendo con el *Amadís*, Axayácatl Campos García Rojas explora la evolución y las funciones literarias e ideológicas que cumple Urganda, según las necesidades narrativas de los diversos autores del ciclo amadisiano, en “«Urganda, la otrora gran sabidora»: evolución y refuncionalización”. En este estudio, el autor nos hace acompañar a un personaje tan importante en este ciclo, desde La Desconocida gran sabidora, protectora de Amadís de Gaula, pasando por su progresiva humanización, hasta su matrimonio, envejecimiento y amoldamiento a los ideales femeninos de la época: “Urganda es un personaje vivo en cuanto a la evolución y adaptación que fue sufriendo en las diversas continuaciones del *Amadís de Gaula*. Adaptada por los nuevos autores, pero especialmente por Feliciano de Silva, a las nuevas necesidades del género caballeresco y a los valores de la sociedad áurea española” (p. 364). Además de las transformaciones ideológicas a lo largo de las sagas de los libros de caballerías, hay innovaciones formales como la incorporación de elementos de origen bucólico en el entramado de la obra que introduce Feliciano de Silva, la cual es estudiada por Paola Encarnación Sandoval en “Rasgos narrativos de bucolismo en el episodio final del *Amadís de Grecia*”. La autora analiza dichos rasgos por medio del tópico de la falsa soledad, los soliloquios y lamentos, el relato y la conversación, la voluntad de los personajes de narrar sus casos de amor y el placer que reciben tanto en comunicar como en escuchar los relatos: “Dentro de las variaciones a la convención caballeresca que Feliciano de Silva postula en el *Amadís de Grecia*, la introducción de materia pastoril en los capítulos finales es una señal contundente de que la prosa de ficción áurea se diversificaría con personajes, espacios y estrategias narrativas distintos del código caballe-

resco, y que en su origen, y para aprender a andar su propio camino, se insertan en géneros que ya tenían un lugar consolidado dentro de los gustos de los lectores” (pp. 379-380).

La cuarta sección del libro está conformada por cuatro estudios, cuyos temas giran en torno a personajes y motivos en los libros de caballerías hispánicos. A los personajes femeninos corresponden dos estudios: el de María Carmen Marín Pina, titulado “Madres e hijas en los libros de caballerías”, en el que la autora analiza este tema, llamativamente ausente como convención literaria, empezando por la figura materna y realizando un recorrido por el nacer y el vivir de las mujeres como madres e hijas, concluye que “aun siendo siempre un personaje secundario, la madre no está del todo ausente en los libros de caballerías y, como en los *romans* artúricos, entra en relación con la hija, escapando una y otra a cualquier intento de tipificación, pues son personajes variables no confinados a un único registro” (p. 407); y añade que, en la ficción, no todas son madres e hijas ejemplares: “Madres educadoras, madres amantísimas y crueles, intercesoras o mediadoras, madres viudas y solteras que emplean a sus hijas como instrumento de venganza, hijas obedientes y desobedientes, sumisas y complacientes, hijas asesinas, por no hablar de aquellas que renuncian a ser madres para dedicarse a ser sabias, conforman un repertorio de mujeres en conexión mucho más rico que el ofrecido por otros géneros de la época” (p. 408). Otras mujeres son estudiadas en “«No dejarás con vida a la hechicera»: la imagen de la bruja y su influencia en algunos personajes femeninos de los libros de caballerías hispánicos” de Paola Zamudio Topete, quien estudia la configuración de las brujas en los libros de caballerías, comenzando por el espacio como elemento importante que les da libertad para poner en práctica sus conocimientos mágicos, espacio marginal y que, incluso, será nombrado como ellas; otra libertad necesaria, tanto sexual como intelectual, les otorga la soltería. La autora analiza su poder de adivinación en relación con la nigromancia, y explica cómo, en este género, la bruja se construye de forma didáctica para “mostrar los vicios y los males que acompañan a las mujeres, su transgresión social y, sobre todo, que el caos generado por estas doncellas dura hasta que el orden divino, representado por la figura del caballero, se restablece” (pp. 425-426). Un personaje masculino también es analizado en este libro: el del rey Arturo en sus versiones castellanas, el cual Rosalba Lendo Fuentes estudia en varios episodios para señalar algunas de sus características distintivas en “El rey Arturo en el *Baladro del sabio Merlín*”. Cierra este apartado el estudio de un motivo: “El engaño del caballero y la concepción forzada e inconsciente: el caso de Lanzarote y Palmerín de Oliva” de Daniel Gutiérrez Trápaga, quien, tomando a Lanzarote como paradigma del caballero amante en la literatura artúrica, se centra en un episodio común entre éste y Palmerín: el de la concepción forzada de un hijo a la que fueron some-

tidos mediante un engaño: “con la comparación de ambos episodios se puede percibir la presencia de una serie de estructuras, motivos y mecanismos de caracterización en el *Palmerín de Oliva* que ya existían en la tradición artúrica, ejemplificada por el *Lanzarote del Lago*, y que trascendieron en la literatura castellana más allá del *Amadís*” (p. 447).

En la quinta y última sección, se estudia un personaje del *roman artúrico* francés y se trata la función de la aventura en la configuración de las historias caballerescas breves. Así, Paola Garcés en su estudio “Jofré, el caballero que no conoce el miedo” analiza a este personaje que, como otros, es producto de la unión amorosa entre un mortal y un ser sobrenatural, unión que ha nutrido el imaginario de todas las culturas; personaje que caracteriza el ideal caballeresco de las novelas medievales que tienen como finalidad la glorificación de un linaje. Finalmente, Lucila Lobato Osorio, en “La función de la aventura novelesca en la articulación del género caballeresco breve”, estudia los rasgos comunes de las obras breves: la presentación de un caballero como héroe del relato y, por lo tanto, su estructura que estará marcada por las aventuras –ya sean bélicas, amorosas o ideológicas– que éste realice.

De este modo, se abarca un panorama profundo del estado de la cuestión con puntos estratégicos que permiten que esta obra se convierta en un referente obligado para futuros estudios, tanto por la estructura que la conforma, los contenidos, las metodologías de investigación y las aproximaciones al texto como por la gama de perspectivas globales y particulares que ofrece esta obra colectiva especializada.

NIEVES RODRÍGUEZ VALLE
El Colegio de México

MARGIT FRENK, *Cuatro ensayos sobre el “Quijote”*. F.C.E., México, 2013; 58 pp.

Lo bueno, si breve, dos veces bueno. Así es el libro que Margit Frenk nos ofrece bajo ese título tan modesto de *Cuatro ensayos*. No se trata de estudios, nos subraya la autora, sino de ensayos. Y esto se puede apreciar, entre otras razones, porque es la voz de la autora la que siempre se escucha en primer plano. Pero si casi nunca se trae a cuento lo que tantos otros estudiosos han comentado sobre la obra de Cervantes, esta propuesta de lectura no significa, desde luego, que Margit Frenk se dedique a un mero trabajo subjetivo o impresionista. Al contrario, los cuatro ensayos aquí reunidos permiten apreciar una mirada atenta al más mínimo detalle del texto cervantino. Y si el lector se contagia de la emoción que siente la investigadora al ir descubriendo tal o cual complejidad nueva, es porque, realmente, sorprende la gran